

CUADERNOS PARA EL **AVANCE**

Cuaderno n° 60 | Octubre de 2026
Suplemento al número 70 de la revista

DE LA LIBERTAD



La estadística, las matemáticas y la Ciencia Económica

JESÚS HUERTA DE SOTO

SOBRE EL AUTOR



CUADERNOS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Suplemento al número 70 de la revista

Cuaderno n° 60, octubre de 2026

Una publicación de:



www.fundalib.org

Director: Juan Pina
Subdirector: Álvaro Galván

Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de think tanks pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



Jesús Huerta de Soto es catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, y *Master of Business Administration* por la Universidad de Stanford. Autor de doce libros publicados en más de sesenta ediciones en todo el mundo, y traducidos a más de veinte idiomas, el profesor Huerta de Soto es uno de los principales referentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía), Financiera de Moscú (Rusia), ESEADE (Argentina) y Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza académica y divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

tales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía), Financiera de Moscú (Rusia), ESEADE (Argentina) y Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza académica y divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos seis euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib>

La estadística, las matemáticas y la Ciencia Económica*

JESÚS HUERTA DE SOTO

Vamos a hablar de estadística y de matemáticas, pero brevemente. Y tenemos que hablar de estadística y matemáticas, y es uno de los epígrafes finales —creo que el epígrafe tres del último tema de metodología—, porque tradicionalmente, en todos los programas de estudio de la Ciencia Económica, hay asignaturas, y a veces de manera muy profusa, de matemáticas y de estadística. Además, son legión los colegas míos que se empeñan en cultivar y desarrollar nuestra disciplina en términos matemáticos.

Ya vimos las razones de sociología del conocimiento por las que esto es así: el complejo de inferioridad que tienen los científicos sociales frente a los de la naturaleza, la demanda social por predicciones de tiempo y lugar determinadas, la ingeniería social que alienta la borrachera de poder que nos inunda, y la simbiosis que hay entre políticos, “expertos” e ingenieros sociales que tratan de manipular la sociedad a su antojo y dirigir nuestras vidas según ellos consideran que es más conveniente, y no según como nosotros consideremos que más nos conviene. Ahora, dejando al margen estas consideraciones, que pueden en mayor o menor medida explicar un porqué, sí que tenemos que efectuar unas consideraciones complementarias sobre

el uso de las matemáticas y de la estadística en economía. Vamos a comenzar con la estadística.

Estadística y economía

Estadística viene de “Estado”, o sea que ya nos podemos echar a temblar. Ya decía Lenin que había que organizar la economía como si fuera el departamento de correos, y que el ministerio más importante en una economía comunista era el Ministerio de Estadísticas. Jesucristo nació en Belén como consecuencia de que a un emperador se le ocurrió organizar un censo. Fue una de las primeras estadísticas: censar a todos los habitantes del Imperio Romano. ¿Y para qué quiere papá Estado censarnos? ¿Para hacernos un bien? ¿Para mandarnos un pavo a casa? ¿Para regalarnos algo? ¡No se engañen! Nos quieren censar para chuparnos la sangre fiscalmente. ¡Ese era el objetivo del censo del emperador! Y así no tuvo más remedio el padre de Jesús, San José, que irse a Belén a censarse, pues era allí donde tenía sus raíces familiares. No debemos buscar la paja en el ojo ajeno cuando tenemos a lo mejor una viga en el propio. Lo digo desde la perspectiva de los judíos, porque antes que el propio Octavio Augusto, los propios Moisés y David también se empeñaron en censar al pue-

(*) Transcripción literal de la novena clase del curso 2023-2024 de “Comentarios de texto y académicos” impartida por el Prof. Huerta de Soto en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

blo judío para extraerles un impuesto, nada más y nada menos que de 6 gramos de oro por cabeza. Una barbaridad que produjo incluso revueltas fiscales, etcétera. David dio marcha atrás a tiempo y parece que su grave pecado fue perdonado por Dios. Repito: Estado y estadística tienen la misma raíz; y si alguien es amante de la libertad, lo primero que tenía que hacer era dejar ciego al Estado y, por tanto, dismantelar —iba a decir volar, pero eso es en un sentido puramente, analógico o metafórico— dismantelar el Departamento de Estadística. Así dejaríamos ciego al Estado, con lo cual, su impacto sería mucho menos dañino. Pero, y de la mano de

camento sí que es efectivo o, por el contrario, no es efectivo para curar el cáncer.

Otro ejemplo podrían ser los intentos de utilizar el ARN mensajero para curar enfermedades: hasta ahora se ha intentado en doce enfermedades y en las doce ha fracasado. Esperemos que en el futuro empiecen a lograr éxitos. Pero se tenía la tecnología preparada, y cuando vino el Covid se dijo: “Bueno, ya que tenemos la tecnología preparada, vamos a dar una instrucción al ARN para que produzca el spike del virus”. Y entonces nuestro sistema inmunológico: detecta “aquí hay algo extraño que tradicionalmente no venía produciendo el cuerpo, vamos a ata-

¿Para qué quiere papá Estado censarnos? ¿Para hacernos un bien?

¿Para mandarnos un pavo a casa? ¿Para regalarnos algo? ¿No se engañen! Nos quieren censar para chuparnos la sangre fiscalmente.

estos censos fiscales, se va desarrollando poco a poco una disciplina científica que se conoce con el nombre de estadística; y la estadística, en el ámbito de las ciencias naturales, es muy utilizada y además ha producido y sigue produciendo resultados muy fructíferos. Por ejemplo, se descubre un nuevo tratamiento —y este es un ejemplo que he puesto a menudo— para el cáncer de mama. ¿Qué se hace? Se escogen cincuenta mil mujeres, se las somete al tratamiento, y a otras cincuenta mil mujeres, que deciden voluntariamente participar en ese experimento, se les da un placebo. Y entonces se ve si en el resto de las circunstancias, en la medida de lo posible, son semejantes y si hay algún resultado estadísticamente significativo, como por ejemplo que la mortalidad del primer grupo sea un 10% o un 20% inferior a la del segundo grupo. Hay toda una serie de contribuciones en el ámbito de la estadística que permiten depurar los resultados y concluir que, por tanto, este medi-

carlo”. Se producen anticuerpos y eventualmente esto genera inmunidad. Así, como ustedes saben, las vacunas ARN mensajero parece ser que han disminuido la probabilidad de morir y de tener la enfermedad grave, pero no han impedido ni contraer el Covid ni mucho menos que contagiemos a otros. Pero, ¿qué pasa? Que no se pudieron hacer los habituales estudios estadísticos para probar —como se hace con todas las vacunas— en tiempo y forma su efectividad, sino que, ante una situación de alarma y de urgencia tan grande, pues se tiró para adelante, aunque las empresas farmacéuticas fueron las primeras que exigieron inhibirse de cualquier responsabilidad en caso de que el asunto tuviera, a medio o largo plazo, consecuencias no previstas. Porque repito, no se pudieron utilizar ni los estudios correspondientes para llegar a un resultado como se hace normalmente en el proceso de maduración de una vacuna que puede durar cinco, diez o incluso, a lo mejor, más años.

Y para nosotros la gran pregunta es: ¿y las estadísticas, que cumplen esa función tan importante en el ámbito de las ciencias naturales, cumplen alguna función, dan algo de valor añadido en el ámbito de las ciencias sociales? Y aquí les quiero recordar que el conocimiento adecuado de la realidad social se basa en dos partes. Por un lado, tenemos que desarrollar la teoría económica: corresponde a la forma, en el sentido aristotélico, de los hechos que estamos estudiando en el ámbito de la economía, es decir, la teoría general abstracta sobre los procesos de interacción social. Pero para tener una visión completa de la realidad social, también

ría y la historia. Y lo más importante es, primero, diferenciarlas, y en segundo lugar, no caer en el error más grave que puede caer un científico social: pensar que de la historia pueden extraerse directamente conocimientos teóricos. Este es un error en el que cayeron los historicistas del siglo XIX, encabezados por Schmoller, que fue el que debatió en la *Methodenstreit* contra Carl Menger, y posteriormente los institucionalistas americanos de Thorstein Veblen hasta llegar a los positivistas científicos de hoy, encabezados por la Escuela de Chicago y Milton Friedman, quizás, el alumno más brillante de Mitchell. Contaba Hayek que, cuando fue becado por la

El error más grave en el que puede caer un científico social es pensar que de la historia pueden extraerse directamente conocimientos teóricos.

tenemos que tener un conocimiento de la historia, y decíamos que la historia es el estudio sistemático de los hechos del pasado relacionados con la acción humana. Ahora bien, para llegar a la historia debemos de disponer, con carácter previo, de una teoría que nos permita interpretar ese magma aparentemente inconexo, complejo, confuso de hechos históricos a los que tenemos que poner en orden. Pues bien, podemos aceptar que la estadística sea una disciplina instrumental en el ámbito de la historia, que no de la teoría económica, y de hecho sí que se pueden extraer datos históricos sobre hechos económicos del pasado. Por ejemplo, la relación de precios de la patata en Irlanda en el siglo XIX de tal año a tal año o el número de coches que se han vendido y se han comprado en tal intervalo de precios en tal país, etc.; todos ellos son datos estadísticos.

Decíamos que es muy importante entender adecuadamente la relación que hay entre la teo-

Fundación Rockefeller para estudiar en Estados Unidos en los años 20, fue a visitar a Mitchell, y quedó totalmente decepcionado: lo único que había ahí era estadísticas. Mitchell era un siervo de la tradición historicista alemana de Schmoller, y pensaba que, con estadísticas, estadísticas y más estadísticas sobre hechos del pasado, se podría de alguna manera llegar a algún conocimiento de tipo teórico. Y esto es lo que les quiero indicar a ustedes, y la principal conclusión de mi clase de hoy: que la estadística, aun cuando aceptemos que puede ser una disciplina instrumentalmente útil cara a la historia económica, no es útil para la economía teórica. Y no es sólo que no sea útil para la economía teórica, es que es altamente perjudicial si pensamos que de la mera estadística podemos extraer conocimiento teórico ¿Y por qué motivos? Vamos a mencionar algunos:

En primer lugar, porque las estadísticas solo permiten recopilar información del pasado. Por



tanto, toda información estadística es siempre históricamente contingente y lo que no se puede hacer es extrapolar que, si se ha conseguido un conocimiento estadístico, esto nos va a permitir predecir, de alguna manera, qué es lo que va a suceder en el futuro; pero no en el futuro a largo plazo, sino ni siquiera en el futuro a medio plazo ni tampoco el futuro a corto plazo. Y les pongo en guardia queridos alumnos: continuamente nos están manipulando con estadísticas. Enciendan ustedes cualquier telediario, especialmente cuando no hay noticias muy dramáticas y hay que rellenar la media hora, siempre comentarán una estadística. Por ejemplo, el otro

en economía, es un *por hacer*, y será uno u otro según cómo lo hagamos mañana. Y ese hacerlo mañana dependerá de la información que empresarialmente creemos mañana, información que todavía no tenemos hoy, porque si la tuviéramos hoy, ya no sería una información de mañana, sino que sería una información de hoy. El futuro es inerradicablemente incierto y no se puede someter, ni puede aplicarse automáticamente el supuesto de constancia al conocimiento del futuro, porque las estadísticas sólo recogen información sobre acciones concretas que se tomaron en el pasado en unas circunstancias particulares de tiempo y lugar. Y ya sabemos

Lo que no se puede hacer es extrapolar que, si se ha conseguido un conocimiento estadístico, esto nos va a permitir predecir de alguna manera qué es lo que va a suceder en el futuro.

día, la televisión decía: “El 60% de los menores de dieciséis años en España han perdido la virginidad.” ¡Y todos quedan sorprendidos! Pero ustedes ¡no se lo crean! Han cogido una muestra, han hecho unas preguntas más o menos sesgadas, y luego dan ese resultado; pero ese resultado, ¿qué significa? ¿Significa que esto ha sucedido, está sucediendo, y —sobre todo, y aún más grave— que seguirá sucediendo en caso de que así haya sido, y responda a la realidad? ¡De ninguna manera!

Las estadísticas solo recogen, y en el mejor de los casos, y si no están manipuladas, información del pasado, que no tiene por qué repetirse cara al futuro. Son, por tanto, históricamente contingentes. No dicen nada sobre lo que ha de suceder, porque el futuro en economía no es un porvenir que esté definido en términos estadísticos, como, por ejemplo, que los últimos mil años hemos visto que el sol sale cada veinticuatro horas por el mismo sitio. El futuro,

que, aunque el futuro es inerradicablemente incierto, podemos enfrentarnos a él gracias a las instituciones sociales, que ya explicamos en clase cómo surgen y lo que son, y a la propia fuerza de la capacidad empresarial que tiene cada uno, pues cuando actuamos creativamente, tendemos a lograr lo que nos proponemos (aunque no tengamos ninguna garantía de hacerlo).

Pero es que hay otra idea muy importante que tenemos que mencionar en relación con las estadísticas, y es que las estadísticas sólo proporcionan y en el mejor de los casos, una información más o menos parcial sobre las estructuras dinámicas de los procesos de cooperación social. Pero, aunque pudiéramos considerar que la estadística picotea, como si dijéramos, la superficie de la información social que se genera, es decir, una parte infinitesimalmente pequeña en ese devenir dinámico que son los procesos de cooperación social que estudiamos los economistas, la estadística nunca puede propor-

cionar información sobre la estructura formal misma, es decir, sobre el proceso social en términos formales. Repito: la estadística no proporciona, ni puede proporcionar, información teórica alguna. La gran tragedia es que, como dice Hayek (y es en lo que más insistió en su discurso de recepción como Premio Nobel de Economía), para poder recoger información estadística en el ámbito de la economía hay que acotarla en torno a unos conceptos agregados, como pueden ser los de nivel general de precios, PIB, M1, M2, M3, etc., y podríamos seguir y llenarnos la cabeza de conceptos estadísticos. Conceptos que cuya introducción en Economía

contacto con la Escuela Austríaca el año anterior, en 1973, me lo empiezo a leer todo y fijense ustedes, justo al año siguiente le dan el Premio Nobel de Economía a Hayek, de quien ya me había leído muchas cosas, y me dije: "¡Jo! Parece que voy por el buen camino. Este es de los nuestros." No se ha vuelto a repetir un Premio Nobel a un austríaco, aunque Israel Kirzner aparece cada año en la lista de finalistas; pero cada vez el hombre está más mayor y me temo que se nos va a morir antes de que se lo den. Pero lamentablemente, se prefiere dar el Premio Nobel a lo políticamente correcto. Por ejemplo, y sin que esto suponga ningún desdoro, la última mu-

Los conceptos teóricos, los que son científicamente verdaderos y necesarios para interpretar la realidad, en la mayor parte de los casos no permiten tratamiento estadístico.

se fuerza por mis colegas estadísticos precisamente para permitir su observación y manipulación estadística. Pero, como decía Hayek, se da la siguiente paradoja: estos conceptos carecen de verdadero sentido económico; o sea, aquello con lo que están trabajando los economistas estadísticos y económetras con la finalidad de poder desplegar su metodología e instrumental matemático-estadístico, carece de sentido económico. Y viceversa, los conceptos teóricos verdaderamente relevantes de nuestra disciplina son relegados porque no permiten tratamiento estadístico. La discusión y desarrollo brillantísimo de este tema se encuentra, como he dicho, en el discurso de recepción de Hayek, titulado *The Pretence of Knowledge* (La pretensión del conocimiento), pronunciado en Estocolmo, Suecia, en 1974, cuando le dieron el Premio Nobel. Y les recuerdo que fue para mí una de las mayores alegrías que me he llevado en mi vida porque yo, un jovencito de dieciséis años, entro en

jer que lo ha obtenido es por reiterados trabajos, cómo no, estadísticos, sobre los sueldos de las mujeres. ¿Para qué? Para "descubrir el Mediterráneo". ¡Ha descubierto el Mediterráneo y le dan el Premio Nobel! O sea, por ejemplo, tú vas a Valencia, ves el mar y dices: el Mediterráneo. ¡Premio Nobel! Porque esta es mujer, muy lista, ha llegado a la conclusión de que las mujeres en general ganan menos que los hombres porque dedican relativamente menos tiempo al trabajo y más tiempo a la familia. La verdad es que no es una feminista radical, ni extrae conclusiones adicionales muy relevantes. Aunque sus estudios dan pie a la típica cantinela de muchos que dicen: "¡Qué injusticia! ¡que se les pague lo mismo!"; Y ahora que cada uno concluya lo que quiera y se apunte al carro que desee.

Y es que los conceptos teóricos, es decir, los que son científicamente verdaderos y necesarios para interpretar la realidad, en la mayor parte de los casos no permiten el tratamiento estadístico.

En cambio, aquellos elaborados ad hoc para permitir su extracción, recopilación, y manipulación estadística, carecen de sentido económico. En esa misma línea Ludwig Lachmann también hace una afirmación muy curiosa, dice: Es que todas las teorías económicas son *ceteris paribus*, son leyes formales, más bien de tendencia y las leyes formales *ceteris paribus* no admiten un tratamiento estadístico, pues nada se puede obtener estadísticamente de la realidad *ceteris paribus*. *Ceteris paribus* significa, en latín, "a igualdad de circunstancias". Por ejemplo, un incremento de la demanda tiende a hacer subir el precio, pero no hay ninguna garantía, podemos ir a hacer una

permiten, como mucho, hacer predicciones de tendencia, predicciones cualitativas o teóricas, que Hayek denomina *pattern predictions*; leyes como la que he dicho: que, a igualdad de circunstancias, un aumento de la demanda tiende a hacer subir el precio. Pero estas leyes formales no permiten efectuar predicciones cuantitativas de tiempo y lugar determinado. Lachmann, que también fue profesor en la Universidad de Nueva York, resalta que las estadísticas utilizan precios de mercado, y los precios de mercado no son precios de equilibrio, y son precios que continuamente están cambiando. Mises dice que son como los copos de nieve: que caen,

Ningún conocimiento estadístico de la realidad puede refutar un conocimiento teórico en el ámbito de la economía.

observación, ver que hay un aumento muy grande en la demanda, y que, sin embargo, en vez de subir el precio, cae. ¿Es que la realidad refuta la teoría? ¡Jamás! La teoría es, como dice Mises, apodícticamente cierta, universalmente válida siempre que se den sus supuestos, en cualquier momento, en el pasado, en el presente o en el futuro, y en cualquier lugar del universo, en el que actúe un ser humano creativo. Luego si vemos que, en vez de subir, los precios bajan, será que hay otro factor que tendremos que investigar que ha neutralizado el efecto del aumento de la demanda; como, por ejemplo, que simultáneamente ha habido un incremento tan grande de la cosecha que más que lo ha compensado, y ha hecho que los precios bajasen. Por tanto, ningún conocimiento estadístico de la realidad puede refutar un conocimiento teórico en el ámbito de la economía.

Estas leyes que desarrollamos y vamos a construir juntos en este curso son leyes que

se derriten y desaparecen; conllevan una información muy valiosa, porque mientras caen y se están derritiendo, los empresarios pueden observarlos y, por tanto, desarrollando su perspicacia empresarial, tomar acciones con más probabilidades de éxito cara al futuro, es decir, utilizando los precios del pasado como la materia prima que les permite llevar a cabo lo que se conoce con el nombre del cálculo económico, y así, hacer una estimación, a valor de precios de mercado, de las diferentes alternativas o cursos de acción que se abren, o que ellos descubren, y utilizar la que creen que les va a producir, a igualdad de circunstancias, más beneficio. Pero claro, si usted se empeña en recopilar estadísticas sobre precios, que son siempre precios del pasado de un mercado en desequilibrio de nada puede servir para eventualmente obtener leyes teóricas de tipo formal *ceteris paribus*. Pero es que además, y como dice Hayek, los precios que recopilan las estadísticas no solo son precios del

pasado y de desequilibrio, sino que además proceden de planes humanos contradictorios.

Algo que ocurre dentro del proceso social es que continuamente surgen descoordinaciones o desajustes; es decir, que uno actúa por un lado de manera contradictoria a cómo actúa el otro, y esto es algo que tiene que producirse, porque somos ocho mil millones de seres humanos, “cada uno de su padre y de su madre”, con una inabarcable variedad de gustos, fines, y una casi infinita capacidad creativa de nueva información sobre fines y medios. Pero ya explicamos cómo la gran maravilla del proceso social es que todo desajuste se plasma en una oportu-

nas. —¡No, las dos cosas forman parte del PIB! Hemos visto que se compran y venden las bombas, y se compran y venden las casas. ¡Crece el PIB! —Oiga, pero si los planes son contradictorios, cuantas más bombas haya, las utilizarán para destruir más casas, ¿sí o no? “Ah, eso no me importa, la estadística suma todo lo producido y lo computa como PIB.”

Otro ejemplo: en la extinta Unión Soviética se hacía un *plan quinquenal* que quería planificar la economía, siguiendo las enseñanzas de don Carlos Marx y de Lenin. Por cierto, Lenin fue el fundador de la universidad que me concedió mi tercer doctorado honoris causa: La Universidad

Todo desajuste se plasma en una oportunidad latente de beneficio que está o queda ahí latente para ser descubierta por un empresario.

nidad latente de beneficio que está o queda ahí latente para ser descubierta por un empresario, sean los que están cerca o un tercero, que se da cuenta del desajuste y ¿qué es lo que hace? Por ejemplo, comprar barato, y vender caro. Y, como consecuencia de esa acción, se coordina el desajuste previo y se fija un precio de mercado que queda ahí como información “histórica” para el cálculo económico ulterior. Pero entonces, no solo es que esos precios que se meten o recopilan en los estudios estadísticos sean siempre precios históricos continuamente cambiantes y en desequilibrio, sino que además reflejan fines contradictorios de los seres humanos. Voy a poner un ejemplo extremo pero muy ilustrado para que ustedes lo visualicen: se coge una estadística, el PIB de Gaza e Israel, y en el PIB se meten tanto las casas construidas en Gaza como las bombas construidas por Gaza y por Israel.

—“Oiga, ¡es que son contradictorios! Es que las bombas se van a utilizar para destruir las ca-

Financiera del Gobierno de la Federación Rusa, fundada por Lenin en 1919. Entonces, triunfa la Revolución Bolchevique y, cuando eso se convierte en un caos, dicen: “—Aquí tenemos que hacer un presupuesto, venga, llamen a los funcionarios del ministerio para hacer un presupuesto —¡No había ninguno! —¿Por qué? Dígame algo. —Los hemos fusilado a todos. Ah, y los que no han sido fusilados han huido.” Total, que tuvo que crear una universidad para empezar desde cero, pero la vida da muchas vueltas. Luego cayó el comunismo, vino Yeltsin y, aunque ya estaba Putin en el poder, el año España-Rusia (2010), a mí me llamaron y me dieron mi doctorado *honoris causa*. Por cierto, tras la invasión de Ucrania quince años después, estuve por devolvérselo a Putin, pero mi mujer me dijo: “No seas terco, a ver si te va a mandar una pastilla radioactiva y mueres.” Y aún lo tengo expuesto; lo pueden ver en el Departamento de Economía, en ruso y en inglés.



Pero continuemos nuestra historia: el *plan quinquenal* daba premios, establecía unos objetivos muy ambiciosos a las diferentes industrias y los gerentes tenían que cumplirlos, y al mejor gerente que conseguía el objetivo, le daban un premio muy importante: la Orden de Lenin. El ganador salía en la televisión, le recibía el Primer Ministro, etcétera; y resulta que año tras año, y dado que el único baremo que les interesaba eran las estadísticas, ganaba el gestor del gasoducto que mandaba el gas de Siberia a Moscú; porque es que este era tan diligente y llevaba tan bien el gas que se fundía el contador de lo rápido que iba. Le daban la Orden

ger; los tractores estaban a 3.000 kilómetros, en explanadas, oxidándose, porque los tractores no iban a recoger las patatas; el hormigón y el hierro se dedicaban a construir edificios que nadie quería, como la famosa central atómica de Chernóbil. Por cierto, vean ustedes la serie, que no tiene desperdicio, en cuatro capítulos, *Chernóbil*; porque refleja perfectamente la gran mentira de las estadísticas. Y ahora me estoy refiriendo no solamente al hecho de que sólo recoge información del pasado, de manera muy pequeña, la punta del *iceberg* de los procesos o estructuras que, formalmente, tenemos que estudiar. Sino información, además, sobre precios

La ciencia económica trata sobre los procesos de transmisión del conocimiento disperso entre los seres humanos y ese conocimiento no se puede medir estadísticamente.

de Lenin un año sí y el otro también. ¡Sólo se fijaban en la estadística! Pero había truco, un “secreto a voces”: resulta que había una fuga de gas justo después del contador por dónde se iba gran cantidad del gas que se perdía. Hasta que un año explotó y se descubrió el embuste. Y también en las estadísticas, año tras año, créame, cuando yo era pequeño siempre aparecía la Unión Soviética como el primer país productor de patatas del mundo, el primer país productor de tractores del mundo, el primer país productor de acero del mundo, el primer país productor de hormigón del mundo. Y se decía: “el capitalismo tiene los días contados, el comunismo, y la planificación central van a triunfar, y vamos a alcanzar y superar a los Estados Unidos.” Pero, sin embargo, ¿qué pasaba? Que eso son estadísticas y las estadísticas no recogen los planes ni los hechos contradictorios: contaban las patatas que se habían producido en el campo, pero luego quedaban millones de toneladas sin reco-

históricos y reales que siempre son de desequilibrio, y, sobre todo sobre planes empresariales que son contradictorios. ¡Mucho cuidado con las estadísticas! Con las estadísticas siempre se manipula y se puede demostrar cualquier cosa. Vean otro libro muy famoso de Darrell Huff titulado *How to Lie with Statistics, Cómo mentir con las estadísticas*, y también la obra clásica de Oskar Morgenstern sobre el mismo tema.

En suma, la ciencia económica como venimos desarrollándola, trata sobre los procesos de transmisión del conocimiento disperso entre los seres humanos y ese conocimiento no se puede medir estadísticamente. Ya les he dicho varias veces. ¿Alguien ha visto una idea? “¡Anda, una idea, Manuel, voy a coger su idea! Ahora recoja estadísticamente la idea de Salvador... apunte esta idea” ¡Que no señores! Solamente alguna de las manifestaciones concretas de nuestras acciones, que sólo son, repito, una parte pequeña, de tipo periférico, de lo que

vivimos, sentimos, hacemos y creamos, queda recogida externamente y se puede recopilar en forma de datos estadísticos, como una relación de precios en un lugar determinado, en un momento concreto de la historia. ¡Pero nunca se crean una estadística! Mis queridos alumnos de Comunicación Audiovisual, esto es importante, porque las estadísticas casi siempre engañan y tienen trampa. Y desde luego, si no la tienen y no engañan, jamás las extrapolen para el futuro. ¡Ni siquiera para el minuto siguiente! Todo está manipulado. Por ejemplo: si un señor que viene despuntando, vamos a tumbarle políticamente, entonces vamos a hacer una estadística

canse— fue el primer actuario de seguros que se graduó en España al comienzo del siglo pasado, y fundó una compañía de seguros de vida. Compañía de seguros de vida que actualmente presido yo; soy su presidente del Consejo de Administración y Director General. La compañía de seguros de vida creció, se hizo muy próspera, y es de las más solventes que hay en España y en Europa. Y luego le sucedió mi padre, Jesús Huerta Ballester, y yo, que era el tercero de la saga, también estudié estadística y matemática actuarial para ser actuario de seguros. Los actuarios de seguros son, como si dijéramos, los ingenieros matemáticos de las compañías de seguros:

Como dice Mises, el uso de la estadística, y sobre todo de la matemática, no sólo es innecesario en el ámbito de la economía, sino que es altamente perjudicial.

masiva de que va a arrasar. ¿Con qué finalidad? De asustar a los adversarios políticos y movilizarles para que le paren. No estoy poniendo el ejemplo de Javier Milei en Argentina —que también—, estoy poniendo el ejemplo de lo que ha pasado en las elecciones españolas el pasado 23 de julio. Mucho cuidado con las estadísticas y, sobre todo, ténganlo en cuenta los de Comunicación Audiovisual, pues tienen ustedes una gran responsabilidad profesional.

Matemáticas y economía

Vamos a hacer algún comentario sobre las matemáticas, lo cual para mí es especialmente querido porque mi profesión es la de actuario matemático de seguros. Resulta que yo me especialicé en estadística, econometría y en matemática actuarial. ¿Qué son los actuarios de seguros? ¿Y por qué cursé esa especialidad? Porque mi abuelo, Jesús Huerta Peña —que en paz des-

son los que hacen sus complicados cálculos utilizando las tablas de mortalidad y la matemática financiera. ¿Cuál es el precio que hay que cobrar por las coberturas? Es lo que se llama con el nombre de “prima”, en inglés *premium*, que viene del latín, porque en el seguro es el único sector en el que se cobra siempre primero (*premium*) por adelantado. Normalmente, en ningún sector empresarial se cobra por adelantado, excepto en los seguros. ¿Por qué? Porque ya se descubrió desde el seguro marítimo, que fue el primero que surgió en el Medievo en el Mediterráneo, por ejemplo, regulado en el *Consulat de Mar*, que trata los primeros contratos en Barcelona sobre el seguro marítimo. Se descubrió, pues, que, si se aseguraba un barco del riesgo de que no volviera, cosa que era relativamente frecuente, por tormentas, ataques de piratas, etcétera, pues que había que pagar por adelantado. Y entonces, cada uno de los armadores, que es como se llaman los propietarios del barco, estimaban:

MADRID

Conference on

AUSTRIAN

— ECONOMICS —

Madrid, October 21st, 22nd and 23rd, 2026

Submission deadline: July 31st, 2026

The Faculty of Political Economy of Universidad Rey Juan Carlos in Madrid, in cooperation with the Master Programme in Economics of the Austrian School, is holding its tenth annual conference on Austrian Economics. The aim of the conference is to bring together scholars from around the world who are conducting research within this intellectual tradition.

The Scientific Committee invites submissions of papers related to Austrian Economics, covering subject areas such as value and utility, market behaviour, money and banking, financial economics, business cycles, economic history, law, and philosophy. To celebrate the tenth anniversary of the conference, a Gala Dinner will be hosted at the Casino de Madrid, during which the winners of the **Youth Liberty Prize 2026** and the recipients of the **Research Grants 2026**, sponsored by the Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester (www.fjhsb.es), will be announced and honoured.

Venue and Timetable

The conference will be held on the premises of **Universidad Rey Juan Carlos in Madrid** (Vicálvaro).

It will begin on Wednesday, October 21st at 2 pm, ending with a Gala Dinner at the **Casino de Madrid** on Friday evening, October 23rd, 2026.

Submission and Dates

Authors are welcome to submit their paper to <https://easychair.org/conferences/?conf=mcae2026>

Deadline for submission: July 31st, 2026

Notification of acceptance: August 31st, 2026

Deadline for registration: September 15th, 2026

Conference dates: October 21st to 23rd, 2026

Conference Fees and Expenses

Participants are expected to cover their own travel and accommodation expenses.

The €250 registration fee includes a **Cocktail Reception** on Wednesday evening, the **Gala Dinner** on Thursday evening, the **Conference Dinner** on Friday evening, and lunches on Thursday and Friday, as well as catering during coffee breaks.

Jubilee Grant

Upon request and when appropriate need is justified, the **Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester** will waive the €250 registration fee for up to twenty presenting authors of complete papers. Funds are also available to cover travel expenses for up to ten presenting authors.

Best Papers Award and Publication

To celebrate the tenth anniversary of the conference, the **Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester** will award the four best original and complete papers with the following exceptional prizes: The **Mises-Prize** (€10,000), the **Hayek-Prize** (€7,500), the **Rothbard-Prize** (€5,000) and the **Kirzner-Prize** (€2,500).*

* Selected papers may be published —if desired by the author— in *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*

Youth Liberty Prize / Research Grants

During the **Gala Dinner** at the **Casino de Madrid**, the winners of the **Youth Liberty Prize 2026** and the recipients of the **Research Grants 2026**, sponsored by the **Fundación Jesús Huerta de Soto Ballester** (www.fjhsb.es), will be honoured.

Scientific Committee

Prof. Dr. Leef H. Dierks
Lübeck University of Applied Sciences

Dr. Romain Baeriswyl
Swiss National Bank

Dr. Jesús Huerta de Soto
Universidad Rey Juan Carlos
Prof. Dr. Miguel Ángel Alonso
Universidad Rey Juan Carlos

Prof. Dr. David Howden
Saint Louis University Madrid

Prof. Dr. Philipp Bagus
Universidad Rey Juan Carlos
Prof. Dr. Antonio Martínez
Universidad Rey Juan Carlos

Organising Committee

Ms. Sonsoles Huerta de Soto

Prof. Dr. Leef H. Dierks

Dr. Romain Baeriswyl

uno de cada diez no va a llegar, entonces ponía la décima parte del valor y la dejaba separada; y luego, cuando ya volvían las nueve naves restantes, al que tenía la mala suerte de que le había tocado la china —de que había perdido el barco—, pues le indemnizaban. Y así surge el seguro marítimo. Se descubrió, se constató que, si no se pagaba por adelantado (primero, *premium*), cuando llegaban los nueve barcos y le había tocado la china al décimo y había que ir a los nueve que no habían sufrido daño alguno a recolectar la indemnización, pues uno miraba para un lado, otro para el otro, otros ponían excusas tipo: "me tengo que ir de viaje", ahora estoy escaso de li-

bamos casi un siglo de caída paulatina de la mortalidad, hasta que llega la pandemia de Covid19, y aún hoy, pasados tres años, la mortalidad ha repuntado y todavía no se sabe por qué. Con estos datos calculamos matemáticamente las primas. Luego hay que calcular lo que se llaman provisiones o reservas matemáticas: qué parte de las primas recibidas se tienen que guardar para hacer frente a las prestaciones futuras. Y hay unas fórmulas matemáticas complejísimas, con un seguimiento estadístico de lo más desarrollado para estimar esto. Por eso cuando les hago estas observaciones es porque en mí se da una doble faceta: se da la doble faceta de científico

No piensen ustedes que razonan en términos matemáticos. No son capaces, nadie es capaz, de razonar en términos exclusivamente matemáticos.

quidez, etc. En suma, la gente no pagaba. Como no me ha tocado la china a mí, no tengo ningún incentivo y por eso, en el seguro, es ineludible cobrar siempre por anticipado. Y por eso al precio del seguro se le llama prima, *premium*, y hay que calcularlo en términos estadísticos y matemáticos para determinar qué es lo que hay que cobrar para cubrir el riesgo.

En el seguro de vida se parte de una tabla de mortalidad, cuya información forma parte del ámbito de la ciencia natural, de la biología; y con mucha precisión, nos permite determinar las personas que se van a morir por cada bloque de edad. Por ejemplo, que tres personas de cada mil de cincuenta años de edad van a fallecer en el próximo año y además se cumple, nunca mejor dicho, a rajatabla. Hay unas pequeñas variaciones, que resultan de las mejoras en la sanidad, etcétera, y que hacen disminuir muy lentamente la mortalidad; salvo que se produzcan cambios drásticos—que es rarísimo—. Por ejemplo, llevá-

de la economía, investigador o académico de la ciencia económica dentro del ámbito de la Escuela Austríaca, pero también se da la faceta de actuario matemático de seguros, especializado en un sector concreto que se apoya, en su construcción en el concepto de riesgo asegurable. Recuerden la gran diferencia entre el concepto de riesgo y el concepto de incertidumbre en Mises (más que en Frank Knight). Pues sabiendo a fondo el papel que puede cumplir y el éxito que puede lograr la matemática y la estadística en las ciencias naturales en general, y en concreto en el ámbito de la biología, y más concreto, de la ciencia actuarial —porque sin él no podrían existir las compañías de seguros de vida ni podríamos asumir y cubrir riesgos—, sabiendo esto con mucho más conocimiento de causa, cuando me cambio la chaqueta y me pongo la chaqueta de académico de la ciencia social o de la ciencia económica, me doy cuenta, no sólo como dice Mises de que el uso de la estadística, y sobre todo de la mate-

mática, no sólo es innecesario en el ámbito de las ciencias de la acción humana y de la economía, sino que es altamente perjudicial. Y les acabo de explicar, con unas breves observaciones, las principales razones por las que esto es así en relación con la estadística.

Pasemos ahora, al ámbito de la matemática. Y la primera observación que quería decirles a ustedes es que mis colegas —como Mas-Colell, en sus libros de matemática aplicada—, no piensen ustedes que razonan en términos matemáticos. No son capaces, nadie es capaz, de razonar en términos exclusivamente matemáticos. ¿Qué es lo que hacen? Entre ustedes y yo, lo que hacen

El principio de la "navaja de Ockham" en economía intelectual consiste en que hay que procurar evitar la innecesaria multiplicación de entes.

es razonar con la lógica verbal, y después lo "visiten" y le ponen en lenguaje matemático: ¡es así como lo hacen! Es decir, nadie piensa de manera matemática o totalmente estructurada, pero no solo en el ámbito de la ciencia social, también en el ámbito de la física. Recuerden el teorema de Gödel, y cómo incluso el conocimiento más formalizado tiene siempre una base intuitiva no formalizable o tácita. Los grandes avances en el mundo de la ciencia física han sido siempre resultado de intuiciones geniales, que luego, a lo mejor, con veinte o treinta años de desfase, se han podido contrastar empíricamente. Por ejemplo, Einstein: la teoría de la relatividad absoluta o relativa, no se contrasta hasta mucho después que él la formula, como resultado de un destello de creatividad tácita. Y es que ni siquiera podemos pensar sin utilizar palabras, que es la lógica verbal, aunque luego se vista matemáticamente con formulación matemática. Si esto se hace así, parece que se estaría violando uno de los principios

científicos más importantes, que ya fue enunciado por un filósofo medieval —que no es santo de mi devoción, pero que en esto sí acertó—, que es Guillermo de Ockham. Es el principio de la navaja de Ockham, o, si quieren ustedes, el principio de la economía intelectual. Ockham nació en Surrey, vivió desde 1298 a 1349. Su principio de la economía intelectual consiste en que hay que procurar evitar la innecesaria multiplicación de entes. Es decir, usted comprende los conceptos verbalmente y luego los multiplica poniéndolos en forma matemática. Bien, eso sería más o menos un juego divertido que el propio Mas-Colell —implícitamente— reconoce en su tratado:

"esto es un juego de matemática aplicada". El caso es que, si usted lo piensa, como no puede ser de otro modo, con lógica verbal y luego lo pasa a las matemáticas, está, de alguna manera, duplicando el trabajo y violando este principio de economía científica (y economía intelectual). ¿Y por qué lo hacen? ¿Es que son masoquistas? ¿Es que les excitan las matemáticas? Lo hacen, sobre todo, porque creen que, con eso, consiguen más respetabilidad científica. Ya vimos que, como decía Hayek, la economía estudia el orden más complejo que existe en el universo: el proceso de cooperación social, un orden incluso más complejo que el más complicado que quepa imaginar en el mundo de la ciencia natural o de la física. Y, entonces la gente, paradójicamente, como no entiende nada o muy poco de lo que le rodea, es víctima de todo tipo de ideologías y cada uno se permite dar su opinión particular. Desde el doctor Sánchez (por favor, que nadie deje de utilizar el título académico de nuestro

presidente del Gobierno), al Papa Francisco, hasta Perico de los Palotes, los sindicalistas, los políticos, cualquiera de ustedes... todo el mundo pontifica: que si hay que subir el salario mínimo, que si la masa monetaria es pequeña, que si el tipo de interés debe bajar, que si el objetivo de inflación del 2% es una innecesaria restricción o un indebido corsé y debía ser el tres o el cuatro (¿por qué no el cero?) ¡Todo el mundo tiene su opinión! ¿Por qué? Porque es tan complejo el mundo económico que nos rodea que no entendemos casi nada. Y así todo el mundo se considera legitimado para dar su opinión. Pero si todo lo ponemos en un complejo lenguaje

“Yo soy licenciado en física fundamental, especializado en agujeros negros.” Y yo les preguntaba: “¿Y qué hacen estos matemáticos y estos físicos en el Banco de España?” Y me decían: “Que no se corra la voz, pero se lo voy a explicar: nosotros estamos dedicados a escudriñar los modelos matemáticos que nos presenta, por ejemplo, el señor Botín o la señora Botín hoy del Banco de Santander, que son complejísimo, y tratar de descubrir que subíndice o pequeño cambio o detalle en las fórmulas que nos han presentan es capaz de modificar sustancialmente sus requerimientos de capital (que incluso son capaces de multiplicarse por diez o de reducir-

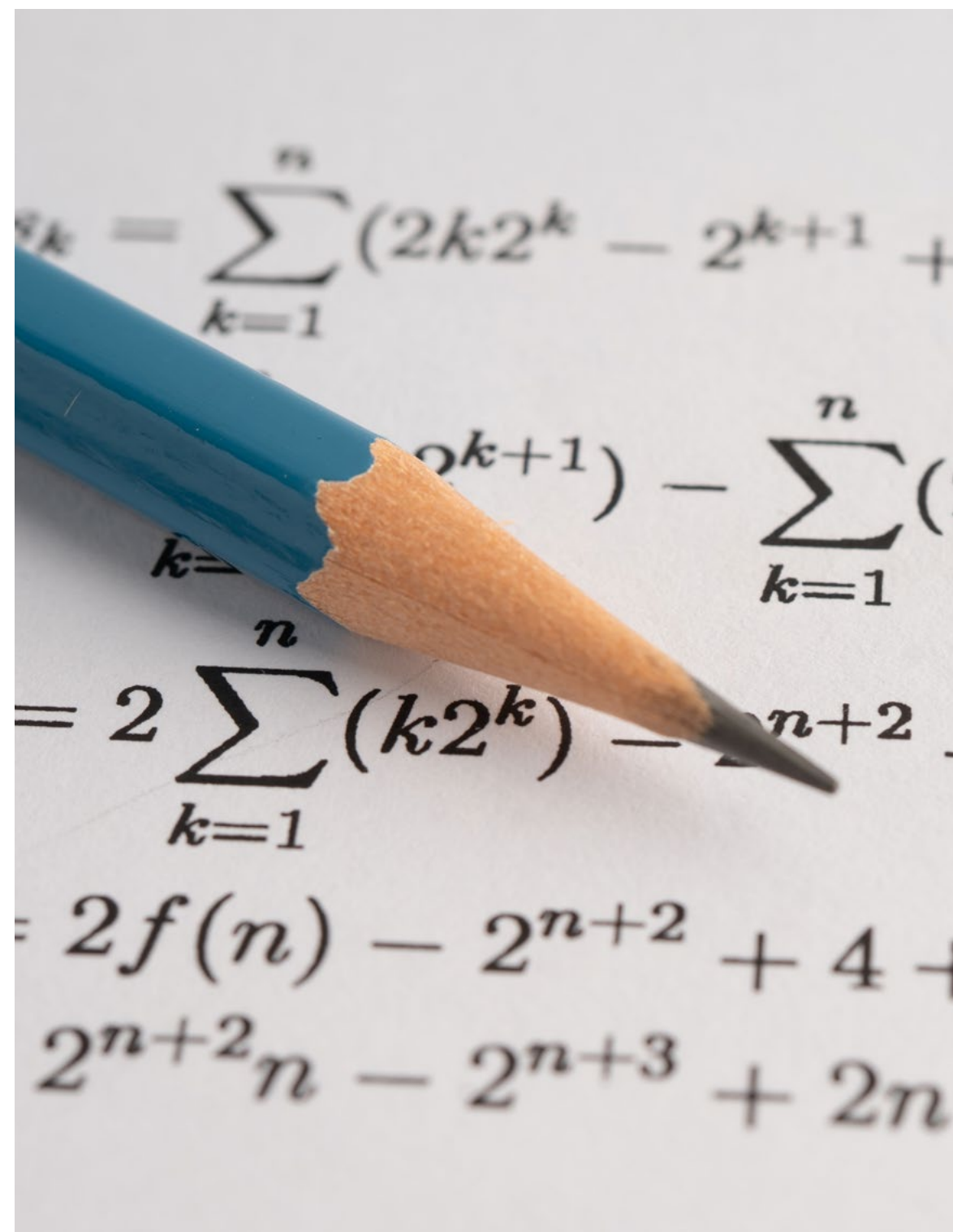
Muchas conclusiones de los modelos matemáticos se han construido para respaldar lo que quieren hacer determinados políticos que se consideran así respaldados por la “ciencia”.

matemático, ya se consigue tapar la boca a todo el mundo, porque nadie entiende los complejos razonamientos matemáticos, salvo los cuatro expertos de turno. Luego, “miel sobre hojuelas”: consigo respetabilidad científica, me publican artículos JCR, además callo a todo el mundo, y luego, con esta aureola del prestigio de la ciencia matemática que no se comprende, incluso influyo en los psicofantes que llevan la dirección de esa borrachera del poder político que manipula nuestras vidas. Y además, misteriosamente, muchas conclusiones de los modelos matemáticos se han construido para respaldar lo que quieren hacer determinados políticos que se consideran así respaldados por la “ciencia”.

En nuestro máster, varios años he tenido alumnos que eran inspectores y altos funcionarios del Banco de España; y tiene mucha gracia, porque cuando les preguntaba: “¿Y usted qué es?” “Yo soy licenciado en ciencias exactas y trabajo en el Banco de España.” “¿Y usted qué es?”

se a la décima parte).” Y entonces lo que hay es una lucha entre el ratón y el gato, todos manipulando las matemáticas con sus finalidades propias y sus agendas ocultas respectivas. Claro, los pobres empresarios privados tratando de defenderse del Estado, y el Estado tratando de controlar y “coger tajada”. Luego, la lógica verbal la pasan a las matemáticas, quedan como los superinteligentes, les publican, además consiguen los mejores puestos académicos, y callan la boca a todos los que se les oponen con el pretexto de que el resto no entiende matemáticas; pero, en todo caso, violan el principio de Ockham que enunció —en latín, claro, que entonces era la lengua franca científica—: *Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*. Principio de economía intelectual de Ockham: los entes no deben multiplicarse sin necesidad.

Otro ejemplo: un colega mío, en la extinta aseguradora AIG, American International Group, de Chicago, la “número uno del mundo”,



era un genio en una importante compañía de seguros, y se les ocurre lanzar un seguro nuevo, ¡que no se le había ocurrido a nadie! Un seguro para asegurar el impago de los emisores de renta fija, especialmente pública, privada, y local de Estados Unidos. Pero ¿cómo se calcula la prima de ese “seguro”? Pero, entre ustedes y yo: esas contingencias son eventos de la acción humana, del ámbito de la incertidumbre, y no se pueden asegurar. Aun así, contratan a los 10 más brillantes matemáticos de Estados Unidos, con los ordenadores más sofisticados y sueldo de un millón de dólares al año, con el siguiente encargo: calculen las correspondientes primas. Y así

parece que todo iba fenomenal y sin embargo ninguno de esos modelos pudo prever que se iba a desmoronar todo en la Gran Recesión.

Hay un libro que se titula *The Map and the Territory*, publicado por Alan Greenspan, el gran culpable de la Gran Recesión. Su conclusión es: “Una cosa es el territorio real y otra es el mapa que nosotros elaboramos. Y claro, el mapa de nuestros modelos matemáticos falló”. Sí, pero ¿con qué coste? Por poco se hunde toda la economía y en España tuvimos cinco millones de parados, y un millón de familias con todos los miembros en el paro. Todo por creernos esos sofisticados modelos matemáticos. ¿Y qué ha

Cuando llega un modelo complejo, con toda la respetabilidad de las matemáticas, a un consejo de administración, nadie se atreve a cuestionarlo: como nadie lo entiende, temen quedar de idiotas.

pasan todo un año elaborando un supermodelo matemático. Y van al consejo de administración con el resultado: “Estas son las primas.” Y los administradores, en vez de decir “¡A la basura con sus modelos! No los entendemos y, por tanto, no se hace este seguro...”; al ver más de 500 páginas de fórmulas, que se han gastado la hijuela en sueldos y en los mejores ordenadores dicen: ¡Maravilloso, que listos somos, vamos a asegurar esto! Y lo aseguran. ¿Y saben ustedes qué pasó? ¿Que quebró la compañía! Y qué dijeron los matemáticos: “¡No! Las matemáticas nunca fallan, lo que pasa es que ustedes las han aplicado en un contexto indebido”. Y lo mismo sucedió con el mayor ordenador del mundo, para calcular el más sofisticado modelo de equilibrio general — *dynamic stochastic general equilibrium model*— el de la Reserva Federal, y para acabar de rematar, el de Morgan Stanley, el de los grandes bancos de inversión, etcétera, todos en silencio. En la época de la burbuja, previa a la Gran Recesión,

dicho doña Cristine Lagarde, la presidente del Banco Central Europeo? ¿Qué dice ahora esta pobrecilla, que sabe poco o nada de economía? ¡Es una *ignorantamus*! Lo único que ha estudiado es Derecho, y en una academia, además, impregnada con el endiosamiento de la razón francesa, de la administración pública de Francia. Es que lo leía el otro día en el *Financial Times*, y me mondaba de risa. Decía Lagarde: “No me voy a volver a creer ninguno de los resultados de los modelos que me presenta el economista jefe en el consejo del Banco Central Europeo.” ¡A buenas horas, mangas verdes! “Sí, es que me dijeron que esto de inyectar, poner negativo el tipo de interés y meter un 40% de la masa monetaria no iba a tener ningún efecto inflacionario ¡Lo decían los modelos! Luego empieza la inflación, pero me dicen los modelos que es una cosa puramente transitoria, que va a durar dos meses, y que además no va a pasar del 4%”. Luego la inflación se pone en el 12 y

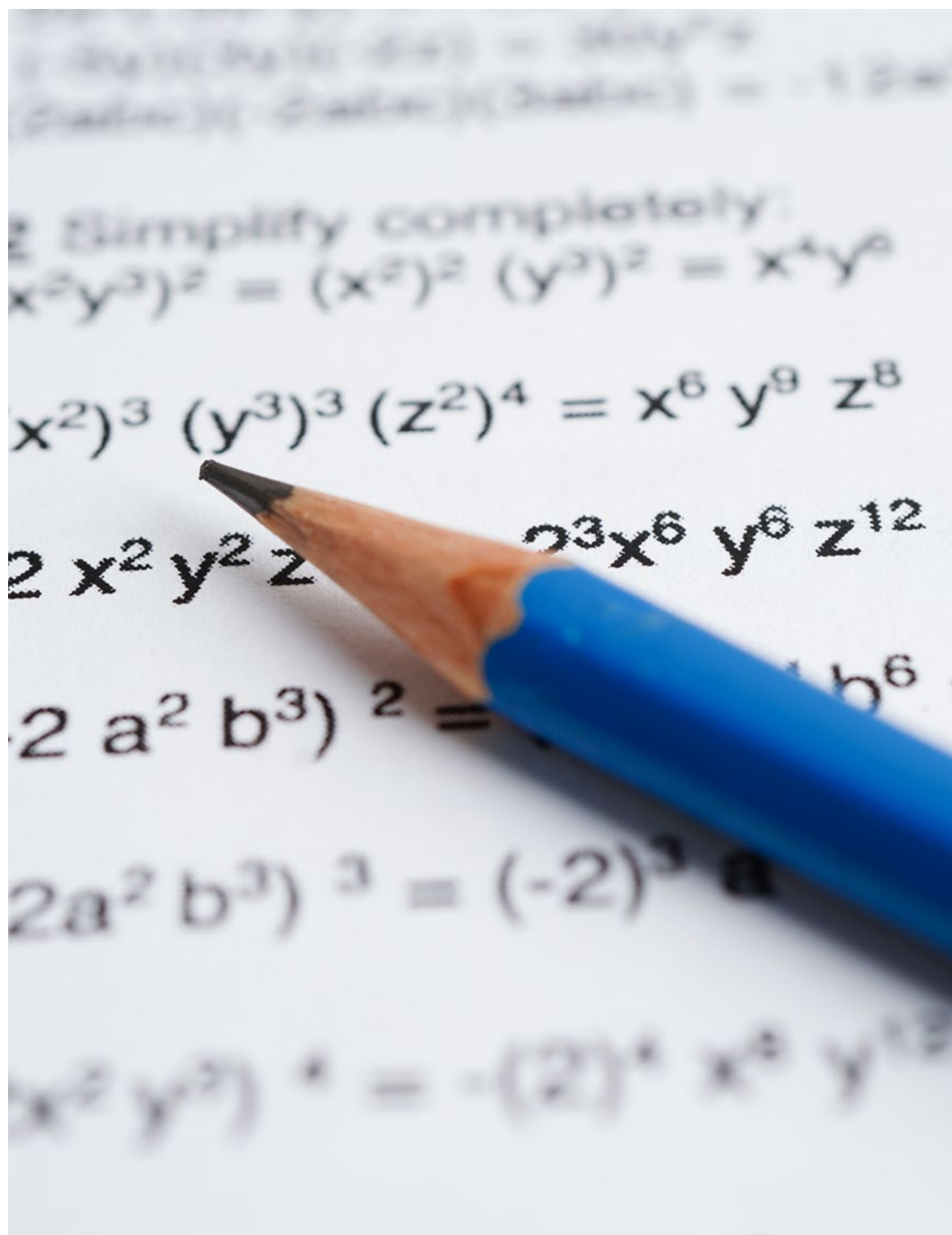
dura dos años. ¿Y qué ha hecho? Dice: “Ya no me creo más los modelos.” ¡A buenas horas, mangas verdes, mujer! Haber venido a la clase del profesor Huerta de Soto hace cuatro años, y por lo menos no habrías cometido este garrafal fallo. ¿Qué pasa cuando llega un modelo complejo, con toda la respetabilidad científica de las matemáticas, a un consejo de administración? Pues nadie se atreve a ponerlo en solfa, porque, como nadie lo entiende, cada uno tiene temor o miedo a quedar de idiota. Se lo estoy diciendo exactamente como es: si a eso añadimos que cada uno de los miembros del consejo representa los intereses espurios del país del

Otro argumento es el que dice que el lenguaje matemático es más preciso que el lenguaje verbal. Otra grave equivocación. Ya saben ustedes que Carl Menger fue el fundador “oficial” de la Escuela Austríaca de Economía (aunque esta tiene su origen en nuestros escolásticos del siglo de oro). Mises decía: “Jamás pregunten por la vida amorosa de los economistas de la Escuela Austríaca. Se encontrarán ustedes con las historias más escabrosas.” —¡No es mi caso, por lo menos hasta ahora! Pero Carl Menger siempre decía que, si tuviera doce hijos, a los doce hijos los obligaría a estudiar economía y resulta que al final sólo tuvo hijo. Y lo tuvo con su cocine-

El lenguaje verbal puede ser tan preciso como el más preciso de los lenguajes matemáticos y, por tanto, es un mito eso de pensar que se gana precisión con el lenguaje matemático.

que viene —España, los suyos; Italia, los suyos; Francia, los suyos, etcétera—, al final cada uno queda dividido entre las palomitas y los halcones (*The doves and the hawks*). Los alemanes, los halcones: subir los tipos de interés, austeridad. Y las palomitas: que los tipos de interés sean muy bajos, que no haya austeridad. Las palomitas lideradas por Hernández de Cos, el español, del Banco de España, porque es mucho más importante —con independencia de tu posición política, aunque estés en contra de la izquierda, del gobierno— hay que defender los “intereses” cortoplacistas del país. Y a España lo que le interesa ahora es dinero barato, tipo de interés cero, que nos compren toda la deuda, etcétera. Pero eso es solo “pan para hoy, hambre para mañana”. Los modelos matemáticos son peligrosísimos, sobre todo porque están rodeados de esa aureola de respetabilidad científica que los hace prácticamente inatacables para la inmensa mayoría de los ciudadanos.

ra —que además era judía, gran estigma para la sociedad austriaca de la época—; el caso es que la dejó preñada y tuvo un hijo: Karl Menger hijo, pero su nombre empezaba con K, no con C; el hijo no estudió economía, estudió matemáticas. Por cierto, fue tal el escándalo que se produjo en Viena porque, claro, estamos hablando de comienzos del siglo pasado, que el gran economista se vio obligado por “vergüenza torera” a dejar la enseñanza y dimitió como profesor; no podía seguir dando clases porque el bochorno hubiera sido espectacular y dedicó el resto de su vida a tratar de conseguir del emperador el acta de legitimación de su hijo ilegítimo. Cosa que, por cierto, sí logró: el emperador legitimó al hijo, y finalmente lo pudieron inscribir con su nombre (aunque como he dicho con K, y no con la C, Carl, del padre). Pues resulta que Karl Menger, el hijo matemático, trató sobre este tema. Y llegó a la siguiente conclusión: que el lenguaje verbal, que es el que hemos formado



los seres humanos de manera evolutiva sin duda alguna es más general y flexible que el lenguaje matemático, porque el lenguaje verbal, dispone de los subjuntivos, tiene los condicionales, etc., etc., pero de ninguna manera es menos preciso que el matemático. O dicho de otra manera, el lenguaje verbal puede ser tan preciso como el más preciso de los lenguajes matemáticos y, por tanto, es un mito eso de pensar que se gana precisión con el lenguaje matemático. Sólo puede ser más preciso si usted es un burdo, que no se quiere molestar en revisar bien sus razonamientos, sus silogismos, la aplicación de sus supuestos, etcétera.

justo lo contrario: lo más relevante es el sentido económico —si existe o no— de los pasos intermedios. Y usted puede partir de un conocimiento o de un parámetro que considere cierto en economía, y luego empezar a operar matemáticamente, con el automatismo operacional de las matemáticas, y llegar a un resultado: pero no piense que ese resultado va a responder a lo que se da en la realidad porque muy posiblemente, en cualquier paso intermedio, se haya perdido por completo el verdadero sentido económico. Y este error es algo que una y otra vez se produce en el ámbito de la ciencia económica. A los alumnos que sólo van a dar este año economía,

**En el ámbito de la economía no hay ninguna "función":
no existen funciones de oferta, ni funciones de demanda,
ni funciones de costes ni de ningún otro tipo.**

Pero hay además un tercer argumento de gran importancia: en matemáticas los pasos intermedios carecen de sentido económico o, dicho de otra manera, sólo tienen un sentido meramente operacional. Por ejemplo, recuerden ustedes, las matemáticas que estudiaron en el instituto hasta ayer: lo que está a la derecha con signo más, pasa a la izquierda con signo menos, lo que está en un lado multiplicando, pasa al otro dividiendo, etc., etc. Y nos aprendíamos de forma mecánica y automática toda la operativa matemática. Y cuando se nos ponía un problema, ¿qué es lo que hacemos en matemáticas? Vamos operando, ¿no? Y luego revisamos: "A ver, a ver si no me he equivocado en algún paso." Y aunque esos pasos solo tienen sentido operacional, si el punto de partida es correcto y hemos operado correctamente, se supone que también el resultado es correcto. Pero eso solo sucede en el ámbito de la ciencia natural, en donde hay constancias. Porque en economía es

si quieren investigarlo más profundamente, lo pueden ver en mis obras o en las de Rothbard, etcétera. Por ejemplo, es un error que se da en el multiplicador keynesiano o en la teoría del exceso de capacidad. De hecho, no hay prácticamente ningún ámbito de la economía en el que se haya aplicado la operativa matemática y en el que no se haya caído en este error: que no es otro que forzar en la realidad un resultado al que sólo se ha llegado con el automatismo de la operativa matemática, con el único fundamento de que esa operativa es correcta. Forzarlo a la realidad es tan absurdo como decir: "Bueno, el punto de partida coincide con la realidad económica, sí, pero luego me cierro los ojos y empiezo a operar matemáticamente, y llego a este resultado que es correcto matemáticamente y por eso por fuerza tiene que darse en la realidad." ¡No se da, no se engañen! Porque en la inmensa mayoría de los casos, se corre el riesgo de perder completamente el verdadero sentido

económico, que es el único que nos interesa, en esos pasos intermedios; no importa lo muy bien que hayamos hecho la operativa. Para los que les interesen y como ilustración, con respecto a este tema lean en los apuntes “El Multiplicador del Profesor Huerta de Soto”, que no es sino una explicación en términos de parodia de como los economistas matemáticos continuamente yerran en nuestra disciplina.

Otra idea muy importante es que las matemáticas son un lenguaje que surge a instancias de las exigencias del mundo de la ciencia natural y de la física, en donde si se da el principio de constancia, aunque solo sea a efectos prácticos

gía, no lo saben ni los físicos. Solamente en términos de observación de alguna de sus manifestaciones: calor emitido, movimiento de fuerzas, etcétera. Energía procede del griego, del ámbito de la acción humana, significa “acción vigorosa” la de los deportistas de los Juegos Olímpicos en la Grecia clásica. Entonces decíamos que hay mutua determinación entre los diferentes fenómenos y no se sabe qué es lo que los determinan, y hay funciones, y la ciencia avanza en el mundo de la ciencia natural, tratando de encontrar regularidades cuantitativas o parámetros a esas fórmulas. Pero, como sabemos, la economía no funciona así. En el ámbito de la econo-

Las relaciones en economía son genético-causales.

Se sabe el punto de partida, que es la acción humana, y la concatenación de efectos.

y relativos, porque, por ejemplo, hoy sabemos que la estrella polar mide el Norte, pero que dentro de catorce mil años ya no lo señalará. Es tan inmenso el universo que, aunque está continuamente cambiando, nosotros somos tan infinitamente pequeños en términos comparativos, que, a efectos prácticos, lo que nos rodea para nosotros es “constante”. Y mañana, en el ámbito de la astronomía, se puede predecir a qué hora va a salir el sol en cada latitud de la Tierra con un segundo de diferencia y cuando se producirá un eclipse. Aunque no sepamos cuál es la causa última en el mundo de la ciencia natural en el que, por tanto, se dan relaciones funcionales. Ya saben lo que es una función: una correspondencia biyectiva entre dos conjuntos, el original y el imagen, donde hay unos elementos y unas correspondencias; y como no se sabe cuál es la causa última, hay mutua determinación de fenómenos. En una función no se sabe cuál es la causa última, ni siquiera se sabe qué es la ener-

mía no hay ninguna función: no hay funciones de oferta, no hay funciones de demanda, ni funciones de costes ni de ningún tipo. Primero, porque no existen ni se conocen los elementos del conjunto original, ni tampoco todos los elementos del conjunto imagen. Están continuamente cambiando como consecuencia de la creatividad empresarial. Pero no solo eso, lo que es aún más grave: las proyecciones tampoco existen ni son constantes: solamente si uno hace una fotografía del mundo, lo detiene, dice que se mueran todos los seres humanos y entonces sí, puedo imaginar una constancia y desarrollar funciones y mis *dynamics, stochastic general equilibrium models*. O como dijo Pareto: “Yo puedo elaborar la economía matemática, aunque desaparezca la raza humana, siempre y cuando todos y cada uno de los seres humanos me hayan dejado su correspondiente mapa de curvas de indiferencia-preferencia, y su fotografía del mundo previamente a la muerte de todos.” Pero claro, si se congela el

mundo y nos morimos todos, entonces la ciencia económica deviene irrelevante porque ya no hay ningún problema de interés económico que investigar ni que analizar.

Las relaciones en economía son genético-causales. Se sabe el punto de partida, que es la acción humana, y la concatenación de efectos. Una acción humana: valoro más lo que tú tienes que lo que yo tengo y puedo darte, y a ti te pasa lo mismo pero en sentido contrario, valoras más aquello de lo que careces, que tengo yo, que lo que tienes. Nos damos cuenta empresarialmente de esto, que es una oportunidad de ganancia y salimos ganando si efectuamos

el mundo y matando a todos los seres humanos como dice Pareto, para evitar que haya ningún empresario que cree nada nuevo. Por eso no se menciona la función empresarial en ningún libro de texto de los más prestigiosos de economía matemática. Pero si les preguntas: ¿son los precios los que determinan las cantidades demandadas y ofertadas? —“Sí”. Bueno, pues otra pregunta: ¿Y qué es lo que determina los precios? Se ponen a pensar y dicen: —“Ah, pues clarísimo. El precio lo determina la cantidad. Si hay mucha cantidad, que es oferta, el precio es bajo. Si hay poca cantidad, el precio... oh.” Pero ¿no ha dicho usted que son los precios los que

Se habían puesto unas esperanzas inmensas en la econometría. Hoy, sin embargo, la econometría está en franca decadencia.

un intercambio, y al efectuar ese intercambio en unidades monetarias se fija un precio de mercado. Está clarísima la relación genético-causal. ¿Qué es lo primero, el precio o la cantidad? Lo primero es la valoración subjetiva, darnos cuenta de la oportunidad de ganancia, cerrar el trato y entregar las cantidades, y lo último el precio. En cambio, mis colegas de economía matemáticos, ¿cómo razonan? Dicen: “la cantidad, x , función del precio, ¡clarísimo! Si el precio es muy alto, se demanda poco; si el precio es muy bajo, se demanda mucho. Aquí está la función.” Y todo el mundo dice: “es claro, si a mí me suben el precio, demando poco; si bajan el precio, demando mucho.” Entonces, ¿cuál es la variable independiente y la variable dependiente? El precio es el que determina: si el precio es alto, se demanda mucho; y si el precio es bajo, poco. La cantidad que se demanda, dicen ellos, es función del precio que se pide ¡Pero no existe esa función! Ni puede existir, salvo deteniendo

determinan las cantidades? ¿Cómo dice ahora que son las cantidades las que determinan los precios? ¿En qué quedamos? ¿Qué es antes, el huevo o la gallina?

En pocas palabras, les estoy diciendo que como están utilizando el corsé ajeno del ámbito de la ciencia natural y su lenguaje matemático, que es un lenguaje funcional que desconoce la causa última de los fenómenos, caen en el vicio de la mutua determinación. No saben qué es lo que determina cada cosa: si son los precios los que determinan las cantidades o son las cantidades las que determinan los precios. Mientras que el economista austríaco sí que sabe el origen de todo: la acción humana, las valoraciones, las cantidades que se intercambian, y lo último, que es la variable dependiente siempre, que es el precio. Y por tanto, todo esto que les ponen ustedes en las curvas y funciones—no sé quién se lo habrá enseñado— es mentira. Y por eso, los economistas matemáticos se ven obligados

a estudiar el modelo de equilibrio. Ya lo he dicho: se paraliza el mundo, se hace una foto y se impide que nadie cree nada. ¡Pero, mientras, el mundo real está en continuo cambio y desequilibrio! Y también se empeñan en hacer sus cálculos matemáticos en términos continuos; pero es que las decisiones en economía nunca son continuas, son siempre discretas: no se puede aplicar el cálculo diferencial ni el concepto de derivadas. Fíjense ustedes, el concepto de derivada: el límite de un cociente incremental infinitesimalmente pequeño ¡Que en economía no existe! No puedo decir que pierdo la virginidad infinitesimalmente poco, un poquito más,

tar a Lord Bauer. Y hay una rama de la economía que se llama econometría, que es la que trata de aplicar a nuestra disciplina una combinación de las dos: la estadística y las matemáticas. Como es lógico, aquí todo el vicio de la estadística se suma al vicio de las matemáticas. Y aquí también hay sinergias, pero negativas: muchas veces en cuanto a maldad y en vicio, dos más dos no son cuatro sino dieciséis. Pero tampoco voy a perder mucho tiempo criticando a la econometría. Se habían puesto unas esperanzas inmensas en la econometría. Lean ustedes el artículo sobre econometría en el diccionario más estándar, el *New Palgrave Dictionary of Economics*, en ocho

En palabras de Lord Bauer, "al final los economistas utilizan las matemáticas para vestir con apariencia científica sus teorías falsas".

un poquito menos... ¡No! O se pierde o no se pierde. Las acciones humanas siempre son discretas, jamás son continuas. ¿Está claro el símil? Y lo mismo pasa en cualquier otro ámbito de la acción humana.

Y no me voy a referir, por cortesía académica, a la crítica de Lord Bauer, profesor que fue de Economía del Desarrollo Económico en la London School of Economics prácticamente hasta su fallecimiento. Nos dijo: "es que oiga, no nos engañemos. Al final los economistas, utilizan las matemáticas para vestir con apariencia científica sus teorías falsas". No quiero dar este argumento, pero no tengo más remedio que ci-

volúmenes. Hoy, sin embargo, la econometría está en franca decadencia. Se han hecho tan evidentes sus defectos por todos lados, que ha estallado. Sobre todo, después de la Gran Recesión y del inmenso fracaso, y caída absoluta de reputación de los bancos centrales, planificadores de la economía, y de su endiosamiento de razón científicista, que ha quedado destruida y hoy yace en ascuas deslizándose en el suelo y camino de las rejillas del alcantarillado de la ciencia.

Queridos alumnos, muchas gracias por su paciencia. Y ahora, ¡todos al fútbol!

SOBRE LA FUNDACIÓN, LA REVISTA AVANCE Y EL SUPLEMENTO CUADERNOS

La entidad editora de la revista *AVANCE de la Libertad* y del suplemento que tiene en sus manos es la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib), con domicilio en Madrid. Desde 2015, la Fundación trabaja en España e internacionalmente por la causa de la libertad económica y personal de los seres humanos. Fundalib es una entidad asociada a la prestigiosa Red Atlas, con sede en Washington, que agrupa a unos quinientos *think tanks* pro libertad en un centenar de países. Es igualmente miembro de redes europeas como Epicenter y ELF.

La Fundación investiga sobre distintos aspectos de la libertad en varias de sus vertientes. En particular, elabora de forma periódica varios índices nacionales e internacionales de situación de la libertad, entre los que cabe destacar el Índice Autónomo de Competitividad Fiscal (IACF) o el Índice de Libertad Económica de las Ciudades Españolas (ILECE). El IACF fue uno de los seis finalistas del prestigioso premio Templeton en 2024, y el ILECE fue galardonado en 2020 con el Europe Liberty Award. Fundalib ha obtenido varios premios y distinciones más, destacando en particular su primer puesto en la competición internacional de *think tanks* organizada por el European Resource Bank en Chişinău (Moldavia) en 2019. Los dos documentales producidos por la Fundación han sido merecedores de su inclusión en la selección oficial de festivales en los Estados Unidos y en Corea del Sur, y uno de ellos ganó un festival internacional especializado (Nueva York, 2023).

La Fundación apoya a diversas organizaciones de activismo en la sociedad civil, y mantiene una colección de libros, la Colección Avance, bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Además, desarrolla su propia producción de libros. En el sitio web fundalib.org están disponibles las publicaciones de la Fundación, entre ellas la serie de Informes breves sobre cuestiones de actualidad. Desde junio de 2020, la Fundación publica la mencionada revista mensual, que aporta a los lectores contenidos de opinión breves y orientados a su multiplicación en la sociedad. Con una orientación editorial liberal-libertaria, la revista cubre todo el espectro ideológico que va del liberalismo clásico a las posiciones agoristas y *ancap*, así como a la filosofía objetivista.

Fundalib procura así impulsar las diversas familias del individualismo, consciente del temible resurgimiento de las diversas formas de colectivismo en nuestro tiempo, generalmente a través de los distintos populismos que están recuperando terreno político. Esta revista de contenidos breves se complementa desde 2021 con el suplemento *Cuadernos para el Avance de la Libertad*, que tiene en sus manos, en el que los autores abordan con mayor extensión y calado algunos de los debates más importantes de nuestro tiempo, siempre desde una perspectiva favorable a la Libertad. En la página 2 de este Cuaderno encontrará el lector el código y la dirección web para suscribirse a la revista, y en la página web dispone de varias opciones para unirse a Fundalib.



Fundación para
el Avance de la
Libertad

Jesús
Huerta de Soto



VIAJE AL CONO SUR



Ya está disponible el libro profusamente ilustrado que recoge todos los discursos, tertulias y entrevistas del Profesor Huerta de Soto durante su viaje a Chile y Argentina.



<https://tienda.fundalib.org>